02.11.86

EL DETERIORO DEL PARLAMENT DE CATALUNYA.

Jordi Solé Tura.

El miércoles pasado, dia 29 de octubre, el Parlament de Catalunya discutió finalmente las razones que habían movido al Presidente Pujol a cambiar algunos miembros del Consell Executiu a mediados del mes de mayo. El Presidente Pujol destituyó a unos Consellers i nombró a otros sin dignarse ni dar cuenta del cambio y menos todavía de las razones del mismo al Parlament de Catalunya, máximo órgano de la Generalitat y expresión directa de la soberanía del pueblo en el ámbito concreto de Cataluña. Cuando la oposición solicitó explicaciones al respecto, se le dió la callada por respuesta. Y ahora, cuando ya han transcurrido más de cinco meses, se ha procedido a una discusión meramente formal y protocolaria que no hace sino acentuar la dimensión del despropósito y el desprecio que desde el Gobierno de la Generalitat se siente por el Parlamento.

Hace unas semanas ocurrió otro episodio igualmente significativo.El Gobierno de la Generalitat se negó a dar a conocer al Parlament el documento íntegro de la Sindicatura de Comptes de Catalunya, es decir, del órgano que investiga las cuentas de la Generalitat. Y el portavoz de Convergéncia en el Parlament que conocía el documento íntegro llegó a protestar porque algunos miembros de la oposición ,ante la negativa del Gobierno, habían conseguido el documento por otras vías.

Estos episodios, que no son más que la punta del iceberg de una situación penosa y lamentable,han pasado además sin pena ni gloria, como si todo fuese natural y como si el Parlament tuviese que estar condenado,por no se sabe qué ley natural, al desprecio y a la impotencia. Además, cuando se formulan quejas sobre lo que está ocurriendo, siempre hay quien responde que en el Congreso de los Diputados y el Senado en Madrid pasa lo mismo y que muyrecientemente se impidió al Congreso conocer el memorándum sobre las condiciones de la participación de España

en la OTAN. Por consiguiente, en todas partes cuecen habas y es mejor dejarlo.

Es cierto que en el Congreso de los Diputados hay también una situación de deterioro y que, en general, la institución parlamentaria está perdiendo fuerza y protagonismo en nuestro país. Este es, sin duda, un problema de fondo de nuestro sistema constitucional. Pero a pesar de todo, el Congreso de los Diputados es gloria comparado con el Parlament de Catalunya. Allí hay debates crispados e insuficientes pero por lo menos algo se debate y algo se controla. El Parlament de Catalunya, en cambio, es pura somnolencia.

Creo que esto esto es muy grave, porque afecta al sentido mismo de nuestra autonomía. Una de las apuestas fundamentales del sistema de las autonomías es que con la superación del viejo Estado centralista se abrirían cauces para un mayor acercamiento de las instituciones a los ciudadanos y, por consiguiente, aumentaría el grado de democracia efectiva del sistema político. Otra de las apuestas es que las instituciones autonómicas, como la Generalitat, se organizarían de manera diferente, evitando el burocratismo del viejo Estado centralista, con instituciones más abiertas y más ágiles.

Pues bien, la experiencia de la Generalitat es totalmente negativa en este sentido. Ni mayor agilidad, ni mayor apertura ni mayor participación. En general, se ha tendido a imitar casi al pie de la letra la estructura y el modo de funcionamiento del Estado central. En Cataluña seha creado, bajo el gobierno de Convergencia, unEstado en pequeño que reproduce todos los vicios y todos los defectos del Estado central. Con ello se ha perdido -- espero que no definitivamente -- una enorme ocasión para renovar nuestras instituciones políticas. La democracia heredó íntegro el viejo aparato del Estado, tanto a nivel central como a nivel municipal. En cambio, las Comunidades Autónomas se crearon como un sistema nuevo, limitado ciertamente por muchas cosas, pero con grandes posibilidades por delante. Y nada de esto se ha aprovechado.

Ya sé que aquí surge el argumento tradicional del nacionalismo:"No lo hemos podido hacer mejor porque Madrid nos lo ha impedido". Pero el ejemplo del Parlament de Catalunya demuestra que este argumento no sirve,o por lo menos, no sirve para justificarlo todo. El Parlament de Catalunya se ha deteriorado porque así lo ha querido el Gobierno de la Generalitat y la coalición política -- C.i.U. -- que lo dirige.Esto es lo que cuenta, más allá de la fraseología.

El Periódico, 2 noviembre 1986

—